

**Aviso parroquial dominical compartido por el sacerdote**

Antes de finalizar la celebración eucarística de hoy, quiero que agradezcamos de corazón a [Nombre de la persona que compartió su testimonio]. Gracias, [nombre], por compartir tu valiente testimonio de fe, servicio y el impacto de nuestra comunidad parroquial en tu vida. Gracias por recordarnos la importancia de nuestro camino compartido y las maravillosas obras de Dios en nuestra comunidad de fe.

Los invito a que esta semana dediquen un tiempo a la oración y a la reflexión. Oremos con atención sobre nuestra participación en la parroquia y cómo podemos profundizar nuestro compromiso con nuestra fe, servicio, advocación y misión. Esta es una oportunidad para discernir cómo Dios nos llama a crecer y responder a Su amor.

En particular, los animo a reflexionar sobre sus aportes a la Colecta de nuestra parroquia. Los aportes financieros son esenciales para el mantenimiento de nuestra parroquia y para el apoyo a los ministerios y programas que benefician a feligreses como ustedes y a la comunidad en general. Mientras nos dejamos guiar por el Espíritu Santo en nuestra tarea evangelizadora, consideremos en oración aumentar nuestros aportes en apoyo a la Colecta, reconociendo que nuestra donación es un acto de adoración y una expresión tangible de gratitud a Dios.

Durante esta semana de reflexión, por favor, pregúntense: ¿cómo puedo apoyar más plenamente la misión y visión de nuestra parroquia? ¿Cómo puedo usar los dones y recursos que Dios me ha confiado para el bien común? ¿Cómo puedo ser un administrador más fiel de las bendiciones de Dios? A través de la oración y la contemplación, Dios nos guiará hacia las respuestas y hacia la mejor manera de aumentar nuestra participación en la salud sostenida de nuestra Iglesia.

Quiero que sepan que la decisión de aumentar sus aportes a la Colecta es una que sé que depende de su situación financiera actual, y no les estoy pidiendo que den más allá de sus posibilidades. Lo que les pido es que consideren en oración cómo pueden hacer un donativo que refleje su gratitud por todo lo que Dios ha provisto. Recuerden, lo que más importa es el espíritu con el que damos.

*Dios misericordioso,*

*Nos reunimos humildemente como una comunidad unida en fe, servicio, advocación y misión.*

*Que nuestros corazones rebosen de generosidad al compartir nuestras bendiciones y talentos para el bienestar de los demás.*

*Ayúdanos a abrazar nuestro papel como fieles benefactores, usando nuestros recursos sabiamente y sin egoísmo.*

*Guíanos en nuestras acciones diarias para encarnar el amor y la compasión, fortaleciendo los lazos que nos conectan a todos en Tu gracia.*

*Amén.*